

Mi trato más o menos continuo con Guillermo Fatás comenzó un día de primeros de octubre de 1975, cuando junto con otros depositamos nuestras publicaciones ante el tribunal que iba a juzgar un concurso-oposición a dos plazas de profesor agregado de Historia Antigua, Universal y de España de las Universidades de Santiago de Compostela y Autónoma de Barcelona. Era la primera vez que yo acudía a unas oposiciones. El tribunal estaba compuesto por los catedráticos Palomeque (presidente), Alonso del Real, Blázquez, Montenegro y Presedo. Me acompañó mi hermana Julia para ayudarme a bajar los bártulos y subirlos al Instituto Rodrigo Caro del CSIC, en Medinaceli, 14. Recuerdo que, al ver la figura alargada y flaca de Guillermo, su pelo liso que parecía engominado y su bigotito, me preguntó: *¿Quién es ese que parece un fascista del Hermano Lobo?*¹

EL GENERALÍSIMO CASTINO EN LAS ESPAÑAS

Luis A. García Moreno

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Por supuesto que no salí en esas oposiciones, aunque en artículo casi *mortis* un miembro del tribunal me confesó muchos años después que pude haber dado la sorpresa, porque el presidente se había encaprichado con mis ejercicios. Curiosa confesión, pues alguien muy importante me había dicho en su momento que había sido el prof. Palomeque –al que era la primera y última vez que tuve el gusto de ver– quien me había descartado, aduciendo mis pocos años. Cuento esto, *sine ira sed cum memoria*, porque esa concurrencia de Guillermo y yo a sucesivas oposiciones hizo nacer en mí admiración y mucho afecto hacia el Dr. Fatás, haciéndome olvidar aquella primera impresión negativa y terriblemente injusta por su supuesta ideología fascista. Tanta fue esa amistad, y la confianza en su generosidad de espíritu, que en junio de 1981 me decidí a elegir la Universidad de Zaragoza como destino de catedrático, pues estaba seguro de que Guillermo me habría de perdonar que le *pisara* su plaza en su Universidad. Desgraciadamente solo estuve en Zaragoza un curso académico, pues quería volver a tierras madrileñas, pero fue inolvidable para mí. Mucho me ayudó Guillermo a que me sintiera cómodo, no obstante que siendo yo más joven y no aragonés ocupaba una posición jerárquica superior. La verdad es que la vida nos llevó luego por derroteros varios, y no han sido muchas las ocasiones en que hemos vuelto a coincidir. Pero la amistad y el afecto hacia Guillermo nunca han desaparecido en mi corazón, por eso es un honor que sus discipu-

1 *Hermano Lobo* fue un semanario de humor y crítica política y social promovido por el humorista Chúmy Chúmez, inspirado en el francés *Charlie Hebdo*. Se publicó entre el 11 de mayo de 1972 y el 6 de junio de 1976. Era de obligada compra y lectura por todo buen *progre* de la época.

los y colegas del Estudio General zaragozano me hayan brindado esta ocasión de escribir una pocas líneas. Por supuesto que espero que nos veamos en la otra vida, pero también quiero que esa cita se retrase y nos de tiempo a coincidir muchas veces de nuevo en nuestro peregrinaje terrestre.

La reorganización militar, con el fin de restablecer plenamente el orden imperial romano, y en beneficio del emperador Honorio, realizada por el generalísimo Constancio en la Prefectura de las Galias, tuvo como consecuencia para la diócesis de las Españas la creación del poderoso ejército comitatense testimoniado en el capítulo VII de la *Notitia dignitatum* occidental. Un ejército que habría permitido al nobilísimo Asterio, segundo sino el primer titular de la recién creada *Comitiva Hispaniarum*, un importante éxito militar sobre la monarquía militar hasdinga, y unificada de los vándalos, en el 420.² Asterio sería recompensado con la máxima dignidad de *patricius*, otorgada posiblemente al nombrarle para la vacante en el *magisterium militiae praesentalis* producida por la proclamación de Constancio como Augusto el 8 de febrero del 421.³ Con su nuevo empleo en el ejército regular romano la abandonara también, a la espera de un sustituto al frente de la *Comitiva Hispaniarum*, que bien pudiera venir con nuevos refuerzos.⁴

2 Hydat., 74 (66 en la edición de BURGESS, A.: *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana*, Oxford, Clarendon Press, 1993, p. 86).

3 GARCÍA MORENO, L.A.: «España y el Imperio en época teodosiana. A la espera del bárbaro», en FATÁS, G. (ed.): *I Concilio Caesaraugustano*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1980, pp. 49 y ss.; *idem*: «Nueva luz sobre la España de las invasiones de principios del siglo V. La epístola XI de Consencio a San Agustín», en *Verbo de Dios y palabras humanas*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1988, pp. 163, 166 y ss. Razones onomásticas inducen a pensar que Asterio pertenecía al gran linaje de los Turcios, con el que también estaba emparentada la riquísima Melania, que tenían desde antes importantes vinculaciones con la diócesis hispánica. La concesión del patriciado la recuerda Gregorio de Tours (*Hist. Franc.*, II, 9), basándose en Renato Profuturo Frigerido (sobre el cual véase CASTRITIUS, H.: «Renatus Profuturus Frigeridus», en *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 24, Berlín / Nueva York, W. de Gruyter, 2003, pp. 507-508). KULIKOWSKI, M.: «The Career of the comes Hispaniarum Asterius», *Phoenix*, 54 (2000), pp. 130 y ss., ignora todas estas posibles conexiones familiares y sugiere que Asterio era un nativo de las Españas, lo que dificulta mucho comprender su elevada posición y el otorgamiento de la dignidad de patricio.

4 Más difícil me parece que momentáneamente se quedara al frente de todo o parte del ejército Maurocelo, posiblemente vicario de las Españas, y que de este modo protagonizara un hecho de armas contra los vándalos, a partir de Hydat., 74 (66 en la edición de BURGESS, A.: *The Chronicle of Hydatius...*, *op. cit.*, p. 86). Tradicionalmente (*vid. así la Prosopography of the Later Roman Empire*, II, p. 738; una relación de las varias interpretaciones –pero siempre poniendo a Maurocelo al frente de tropas– en PAMPLIEGA, J.: *Los germanos en España*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra, 1998, p. 292, n. 80; a la que hay que añadir a QUIROGA, J.L. / LOVELLE, M.R.: «De los vándalos a los suevos en Galicia: una visión crítica sobre su instalación y organización territorial en el noroeste de la Península Ibérica en el siglo V», *Studia histórica. Historia Antigua*, 13-14 (1995-1996), p. 427) se ha pensado que el sintagma hidaciano *sub vicario Maurocello* implica dos cosas: 1) que Maurocelo era el *vicarius Hispaniarum*, y 2) que estaba personalmente al frente de la fuerza militar que consiguió una segunda victoria sobre los vándalos en su evacuación de la ciudad de Braga. Mi buen amigo, aunque un poco descuidado en el análisis filológico, Javier Arce se ha hecho un cierto lío con ese pasaje de Hidacio, llegando incluso a propuestas contradictorias (así: *Bárbaros y romanos en Hispania. 400-507 A. D.*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 112 y 192 y ss.). Por mi parte me parece muy probable lo primero, que Maurocelo era efectivamente el *vicarius Hispaniarum*, obedeciendo así a la completa restauración de la estructura administrativa imperial en la diócesis, que habría perseguido el patricio Constancio. Por el contrario, no creo que Maurocelo ni mandara fuerza militar alguna (a pesar de lo que al respecto afirma, basándose precisamente en este texto, P. S. Barnwell [*Emperor, Prefects and Kings. The Roman West, 395-565*, Londres, Duckworth, 1992, pp. 64 y ss.], en el sentido de que las invasiones habrían acabado con la fundamental distinción del ordenamiento de la Tetrarquía entre funciones militares y civiles: lo que ocurriría pero siempre en una fecha más tardía, ya en tiempos de Justiniano) ni consiguiera éxito alguno frente a los vándalos. Leída atentamente toda la frase lo que se desprende es una contraposición entre *instante Astirio Hispaniarum comite* y *sub vicario Maurocello*, entre la primera y la segunda construcción de ablativo absoluto. De tal forma que para la función de complemento agente se utiliza un simple ablativo (*instante Astirio*) sin preposición alguna, lo que exige que en el segundo ablativo absoluto el ablativo con preposición *sub vicario Maurocello* en modo alguno pueda ser el complemento agente. Así acierta la traducción de Burgess (*The Chronicle*

Muy probablemente la llegada de un sustituto y de refuerzos militares se demoró demasiados meses. Primero pudieron ser los preparativos de guerra del ya emperador (8 de febrero del 420) Constancio III contra el gobierno de Constantinopla, que se negaba a reconocerle como nuevo Augusto, que exigían no desviar esfuerzos hacia el lejano Occidente, que en todo caso parecía de inminente total pacificación tras los últimos éxitos sobre los vándalos. E inmediatamente después a consecuencia del fallecimiento de Constancio III el 2 de setiembre del 421 y del sucesivo enfrentamiento entre Honorio y su hermana Gala Placidia, viuda de Constancio y madre del futuro Valentiniano III.⁵ Cuando el gobierno de Ravena estuvo ya en disposición de enviar un nuevo general a la diócesis hispana el elegido sería Castino.

Militar del Ilirico, Castino había sido un colaborador estrecho del propio Constancio III. Su nuevo destino hispano parecía ofrecer una fácil oportunidad para obtener un triunfo, como destructor definitivo de la invasión bárbara del 409 y sus consecuencias en la diócesis. Lo que le debiera consolidar como primer oficial del ejército occidental. Pues Castino no marchó a España como un simple *comes Hispaniarum* más, sino con el rango de *magister militum*, el mismo que había tenido al final su predecesor Asterio.⁶ El ambicioso general se dispuso a incorporarse a su destino hispánico con la suficiente fuerza militar que le garantizase un éxito fácil e indiscutible. Sin embargo, ya antes de iniciarse la campaña, en la propia Italia, tuvo que enfrentar la primera contrariedad: la deserción de Bonifacio,⁷ un joven y prometedor oficial.

Según Próspero de Tiro, Bonifacio desistió de unirse al ejército expedicionario de Castino por miedo a caer víctima de las intrigas y celos de este.⁸ Lo que exige preguntarse por el origen de tales temores; por qué, como dice Próspero, Castino creía que Bonifacio pudiera ser un competidor insuperable para su soberbia. Una posible respuesta estaría en la importancia prevista de tropas federadas godas, pertenecientes a la Monarquía goda Balta de Tolosa, en el ejército expedicionario de Castino, tal y como prueban los hechos posteriores.

Bonifacio gozaba de un gran prestigio en la Monarquía goda Balta. En su origen pudo estar el combate entablado entre Bonifacio y Ataúlfo a finales del 413 ante los muros de Marsella, en el que el rey godo resultó herido.⁹ ¿Pudo el joven Bonifacio no haber querido rematar a su noble oponen-

of Hydatius..., op. cit., p. 87) al suponer que los muertos (*aliquantis... occisis*) serían gente a las órdenes de Maurocelo, sin duda personal civil, que lo habrían sido a manos de los vándalos. Sin embargo, se equivoca Burgess al no atender al carácter reflexivo del posesivo latino en el sintagma *in exitu suo*, que hace que los culpables de la muerte de las gentes de Maurocelo fueran los mismos vándalos. De esta forma, mi actual reconstrucción histórica de lo que afirma Hidacio sería así: 1) los vándalos tienen que levantar el cerco a los suevos hostigados por Asterio, que de inmediato habría emprendido el camino de vuelta hacia Tarragona e Italia; 2) los vándalos, claramente derrotados, evacuan la Gallaecia aunque en su retirada habrían dado muerte a parte de los servidores del vicario Maurocelo, que habría acudido a Braga a restablecer plenamente la administración civil de ese territorio. KULIKOWSKI, M.: «The Career of the *comes Hispaniarum*...», art. cit., p. 126, observaba correctamente que los muertos *sub Maurocello* eran romanos, no vándalos, pero se obceca en pensar que esos muertos eran militares, por lo que sugiere que Maurocelo era un suboficial, con un uso genérico y no atestiguado de *vicarius*.

5 Véase, en general, STEIN, E.: *Histoire du Bas-Empire*, I, París / Brujas, Desclée de Brouwer, 1959, pp. 274 y ss.; Oost, S.I.: *Galla Placidia Augusta. A Biographical Essay*, Chicago / Londres, University of Chicago Press, 1968, pp. 169 y ss.

6 A. Demandt, en *Realencyclopädie der Altertumswissenschaft*, supp., V (1970), p. 635, considera a Castino primer *magister utriusque militiae* presental ya en el 422, pensando que fuera también sustituto de Asterio en ese empleo. No creo que el título de *patricius* estuviera ya entonces exclusivamente reservado al primer *magisterium* occidental. Creo más prudente la postura de los redactores de la *Prosopography of the Later Roman Empire*, II, p. 270, de que Castino alcanzó ese supremo *magisterium* de la mano del usurpador Juan en el 423.

7 Carece de fundamento la idea de J. Sundwall (*Weströmische Studien*, Berlín, Mayer & Müller, 1915, p. 57) de que Bonifacio fuera a acompañar a Castino en calidad de nuevo *comes hispaniarum*.

8 Prosp. Tiro, s. a. 422.

9 Olymp., fr. 21 (Müller).

te y originarse así una deuda de sangre por parte del godo? Lo cierto es que la segunda esposa de Bonifacio, Pelagia, pertenecía a un linaje real godo, muy posiblemente al de los propios Baltos, o al de los Amalos.¹⁰ Lo que sí es indudable es que Bonifacio apoyó su poder y autonomía de movimientos cuando marchó al África en el 423 en un séquito compuesto de godos.¹¹ Y también es un dato seguro su lealtad a Gala Placidia, la viuda de Ataúlfo y también de Constancio III, hasta el punto que su sedicioso abandono de la corte imperial de Honorio y su ida al África se pudiera relacionar con un intento de crear una base de apoyo para la Augusta viuda y su hijo Valentiniano si al final se producía una total ruptura de esta con su hermano el emperador.¹²

Estas relaciones de Bonifacio con los godos y con Gala Placidia, y la compleja y fluctuante relación entre esta y Honorio en esos meses explicarían el curso de la expedición de Castino en la diócesis hispana. Para su conocimiento contamos con una referencia amplia y precisa de Hidacio. En una primera fase Castino avanzó sin oposición hasta la Bética con la intención de atacar allí a la monarquía militar de los vándalos hasdingos. Para ello el general imperial, y nuevo titular de la comitiva hispana, contaba con un poderoso ejército (*magna manus*), que incluía un decisivo contingente de tropas godas. Castino trató de rendirlos por hambre, posiblemente buscando una victoria que tras su derrota le permitiera incorporar a buena parte de los guerreros bárbaros a las filas imperiales, tal vez buscando engrosar su séquito personal de bucelarios germánicos. Sin embargo, cuando estaba a punto de conseguir su objetivo, Castino se decidió a lanzar un ataque en campo abierto, en el que resultó vencido al verse traicionado por los guerreros godos que le acompañaban; lo que obligó a Castino a emprender una rápida retirada hacia Tarragona.¹³

Según el orden cronológico de Hidacio, la derrota de Castino habría sido inmediatamente anterior a la precipitada marcha de la corte por parte de Bonifacio y su traslado al África.¹⁴ Dicho orden es un indicio de que este último acontecimiento habría tenido lugar todavía en el año 422, lo que se

10 Los dos testimonios de su sangre visigoda y regia son Merobaud., *Carm.*, 4, 17, y Sid. Apol., *Carm.*, 5, 203-204. Esos orígenes nobilísimos godos explicarían también el apoyo que tendría su segundo marido, el generalísimo Ecio, en la Monarquía goda Balta de Tolosa. Un probable fruto de este matrimonio, además de una niña, fue el Verimodo mencionado en sendas cartas de san Agustín del 429-430. El nombre Verimodo (Bermudo) puede indicar que Pelagia pertenecía al linaje de los Amalos que se acogieron a la Monarquía Balta de Tolosa (GARCÍA MORENO, L.A.: «History through Family names in the Visigothic Kingdoms of Toulouse and Toledo», *Cassiodorus*, 4 (1998), pp. 179 y ss.; *idem*, «Prosopography and Onomastic: the case of the Goths», en KEATS-ROHAN, K.S.B. (ed.): *Prosopographic Approaches and Applications. A Handbook*, Oxford, Unit for Prosopographical Research / Linacre College / University of Oxford, 2007, pp. 339 y ss.). La elección de un nombre germánico e indicador de la familia materna de Verimodo indicaría una *Versippung*, reconociendo la superioridad de este linaje sobre el paterno, el del propio Bonifacio. Esta relación de Bonifacio con los linajes de los Amalos visigodos y con el propio de Ataúlfo explicaría también el que el general enviado en el 427 por el gobierno de Ravena para combatir a Bonifacio, apoyado por un importante séquito godo, fuera Segisvulto, que también se apoyó para combatirle en un séquito godo, pues muy posiblemente Segisvulto perteneciera al linaje de los Rosomones (GARCÍA MORENO, L.A.: «El Arrianismo vándalo y gótico en Sicilia», en BARCELLONA, R. / PRICOCO, S. (eds.): *La Sicilia nella tarda antichità e nell'alto medioevo. Religione e società*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 1999, pp. 34 ss.) que era mortal enemigo de los Amalos descendientes de Ermanarico como del propio Ataúlfo. Si hacia el 429-430 nuestro Verimodo era capaz de enviar recuerdos al obispo de Hipona, y al mismo tiempo este le calificaba de *dulcissimus* es que para entonces Verimodo aunque era todavía un niño contaba ya con varios años de edad, lo que obliga a no posponer el matrimonio entre Bonifacio y Pelagia más allá del 420-421, es decir, antes de la marcha de la expedición de Castino. Para los testimonios fundamentales de estas inducciones prosopográficas remito a las entradas correspondientes de la *Prosopography of the Later Roma Empire*, II, s.v. *Bonifatius, Pelagia, Sigisvult, Verimodus*).

11 CLOVER, F.M.: *Geiseric the Statesman: A Study of Vandal Foreign Policy*, Diss. Chicago, University of Chicago, 1966, pp. 24-30; WOLFRAM, H.: *Geschichte der Goten von den Anfängen bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts. Entwurf einer historischen Ethnographie*, München, C.H. Beck, 1979, p. 211, n. 29.

12 Hipótesis en OOST, S.I.: *Gala Placidia Augusta...*, *op. cit.*, p. 173.

13 Hydat., 77 (69 en la edición de BURGESS, A.: *The Chronicle of Hydatius...*, *op. cit.*, pp. 86-88).

14 Hydat., 78 (70 en la edición de BURGESS, A.: *The Chronicle of Hydatius...*, *op. cit.*, p. 88).

aviene bien con el hecho cierto de que para el siguiente año ya hay testimonio cierto de la presencia de Bonifacio como *comes Africae*.¹⁵

Desgraciadamente, no es posible precisar la fecha exacta de la ruptura definitiva entre Honorio y Gala Placidia, que resultó en su exilio en la ciudad de Roma, expulsada de la corte de Ravena. Lo único seguro es que tuvo que producirse antes del 15 de agosto del 423, fecha de la muerte de Honorio, siendo muy probable que su fuga a Constantinopla se retrasara hasta principio del 423.¹⁶ También es seguro que antes de su exilio a Roma Placidia trató de influir en la corte de Ravena mediante el poder intimidatorio de su séquito de godos, heredado de su marido Ataúlfo.¹⁷ Con estos datos cronológicos y precedentes es verosímil que el final y traicionero comportamiento de los federados godos en el ejército de Castino también fuera un movimiento más en ese enfrentamiento entre Castino, apoyado por Honorio, y Gala Placidia, como también lo acabaría siendo la misma marcha de Bonifacio al África.

De este modo me atrevo a realizar la siguiente reconstrucción y cronología de los acontecimientos. Estallado el conflicto abierto entre Honorio y su hermana en la primavera del 422, mientras los godos del séquito de Placidia presionaban en la corte, con violencias varias, los federados godos que acompañaban a Castino se abstendrían traidoramente en la batalla decisiva en la que Castino trataba de aniquilar a la monarquía militar de los hasdingos en la Bética. Conocido este hecho en Ravena, y seguramente acusados tanto Placidia como el propio Bonifacio de ser sus causantes intelectuales, se verían obligados a abandonar la corte. El retiro a Roma de Placidia buscaría también la ayuda que le podía ofrecer Bonifacio y su séquito también godo. Pero a medio plazo la situación de ambos sería insostenible. Todavía en el 422 Bonifacio se embarcaba en Porto para África, mientras unas semanas después haría lo mismo Gala Placidia, pero con dirección a Constantinopla.¹⁸

La derrota de Castino quebró para siempre una inmediata restauración del orden imperial en todo el territorio de la diócesis de las Españas, que hacía un lustro parecía al alcance de las manos y por la que el patricio y luego emperador Constancio tanto se había esforzado. La inmediata muerte de Honorio abrió otro nuevo período de usurpaciones e inestabilidad política en el gobierno imperial de Occidente, que solo comenzó a estabilizarse con la entronización como Augusto del infante Valentiniano III el 23 de octubre del 425, y terminó con el final triunfo de Ecio al frente indiscutible del ejército occidental ya a principios de la década de los treinta.¹⁹ Pero antes de esa fecha el gobierno imperial no estaría en disposición de retomar la iniciativa en la diócesis hispana.

En la ciudad de los Santos Justo y Pastor
en el día de 2014 en que los católicos
celebramos a Nuestra Señora de la Caridad.

¹⁵ Un cargo para el que habría sido nombrado por Teodosio II nada más morir Honorio (15 de agosto del 423).

¹⁶ Esta última cronología se basa tan solo en el hecho de que Próspero de Tiro (§ 279, ed. Mommsen. *MGH Chron. Min.*, I, p. 470) considera la noticia la primera de ese año. Una cronología que se aviene bien con el hecho de que el 19 de mayo del 423 finalizaron los convulsos movimientos en la titularidad de la prefectura del pretorio de Italia, iniciados en julio del 422, que E. Stein (*Histoire*, I, p. 275) ha relacionado con la crisis política causada por las desavenencias entre Honorio y Gala Placidia.

¹⁷ *Olymp.*, fr. 40 (Müller).

¹⁸ Esta secuencia de los hechos, que me parece la única respetuosa con los datos cronológicos seguros, es exactamente la contraria de la propuesta por S.I. Oost (*Gala Placidia Augusta...*, *op. cit.*, pp. 174 y ss.), que sin embargo comparte conmigo ligar la derrota de Castino a la influencia de la hija del gran Teodosio en los godos.

¹⁹ La victoria final de Ecio está marcada por el juicio y ejecución del generalísimo Constancio Félix en mayo del 430.